



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS
SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	1,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

Toros y Caballos.

Aunque en LA NUEVA LIDIA voy á hablar poco de caballos, y mucho (pero no demasiado) de toros.

En esta semana alternan las *corridos* con las *carreras* y bueno es tratar de todo en este Semanario.

Las corridas de toros se diferencian de las carreras de caballos, en que á las primeras se puede ir á pié y en simon, mientras que á las segundas hay que ir á caballo ó en carruaje de nomenclatura extranjera.

Nuestras abuelas queridas, las musas de la inspiracion nacional, que cantaron en romances taurinos trovadores de coleta, fueron siempre (y sus nietas han querido hacer lo mismo) á la plaza de toros en calesin de dos ruedas. Ellas hicieron del armatoste clásico trono á propósito para lucir su garbo; ellas deslumbraron con el arrebol de las mantillas de encaje que las hadas se dejaron olvidadas en España: ellas fueron y son capaces de dar un susto á los figurines de allende; y si saltan á tierra moviendo el abanico de plumas, el aire que se levanta va tan cargado de sal, que puede matar de celos á las *misses* de ultra-Mancha y sus limítrofes.

En cambio, al Hipódromo se va á caballo, de etiqueta y en *landeau* de resortes, chisteras y velazquez, hongos de media naranja, chaqués entallados; botines de colores llamativos y colas de pavo real sustituyen el atavío indígena, que dan carácter especial á las fiestas del *Turff*.

Hay quien pretende que á un mismo tiempo se dé una corrida de toros y una carrera de caballos.

No entremos en comparaciones: bello es el día, alumbrado por el sol; bella es la noche, iluminada por la luna; rico es el Champagne que salta en olas de espuma de las copas de Bohemia; pero la manzanilla del Puerto, que gotea

hacia arriba desde las cañas, como si intentara rociar de aromas el cielo, es un néctar divino, que atrajo á nuestras viñas á todas las razas conocidas del globo.

Si el espectáculo estuviera reducido á ver media docena de caballos correr desatentados en busca del premio, y llegar á la meta una cabeza antes que sus rivales, la cosa no valdría la pena de tostarse al sol tres horas mortales.

Pero hay junto á la pista, enfrente de las tribunas, un *alto* de coches abiertos y cerrados que atrae las miradas y encierra para muchos todo el interés del programa.

Allí se estacionan victorias de resortes, y milores anónimos, con algunas damas de *carmins* tan por extremo vistosas, que parecen prospectos al cromo. Si preguntais quiénes son, un movimiento de hombros ó una sonrisa os contesta, y quedais enterados.

Allí echa el ancla la *crema* extrafina de los tenorios de botines blancos, que comisquee alfeñiques en los estribos de los coches, mientras de sus ojos saltan centellas de dinamita que dan en *blancos* de veloutina y encajes.

Allí corren auras coladas de amor que no causan pulmonías, pero sí engendran celos y producen *caídas* de plano.

Allí hay *carreras de obstáculos* que se salvan á saltos, brujuleando entre caballos y coches. El que gana la *pasee* se rie de los *Otelos* y pide *Handicap* para celebrar las gracias de su *Desdémona*.

Allí se ha creado el *Omnium*, carrera libre de banderas y sombrillas, que absorben los suspiros, los magnetismos, las explosiones comprimidas, las miradas suplicantes, los ósculos que se envían al espacio, los favores que se piden con gemelos, y las caricias que se dan á 3.000 metros de distancia.

Allí hay caballos *cocots* muy veteranos que engañan á los dueños, mostrándoles jarretes de

acero en una cimbría escueta que va desde el pecho á la cola, y que les da aire de ciervos en estado de convalecencia.

Tambien hay *cocodes* que hacen lo mismo con sus admiradores, á quienes enseñan la flor opulenta ó el manojo de flores que ahora se estila llevar entre pecho y cintura.

Allí está la tribuna de *libre circulacion*, panorama variable más que el de Madrid; sitio de cita, hervidero elegante, *sancta-sanctorum* de las carreras, á donde sólo penetran los socios y los que pagan cuatro duros por una roseta de carton; allí hay *lunchs* ofrecidos á los amigos por damas ilustres; allí se fuma, se discute y se apuesta; se cambian apretones de manos y se forman grupos aislados de á dos; la soledad de dos que no ven, ni oyen, ni sienten más que la luz de los ojos, el eco de sus voces y el fuego que el cambio de dos electricidades contrarias produce siempre en la máquina. ¡Cuántos dulces misteriosos puede haber en esos grupos, detras del biombo improvisado con los inmensos abanicos que ahora se usan!

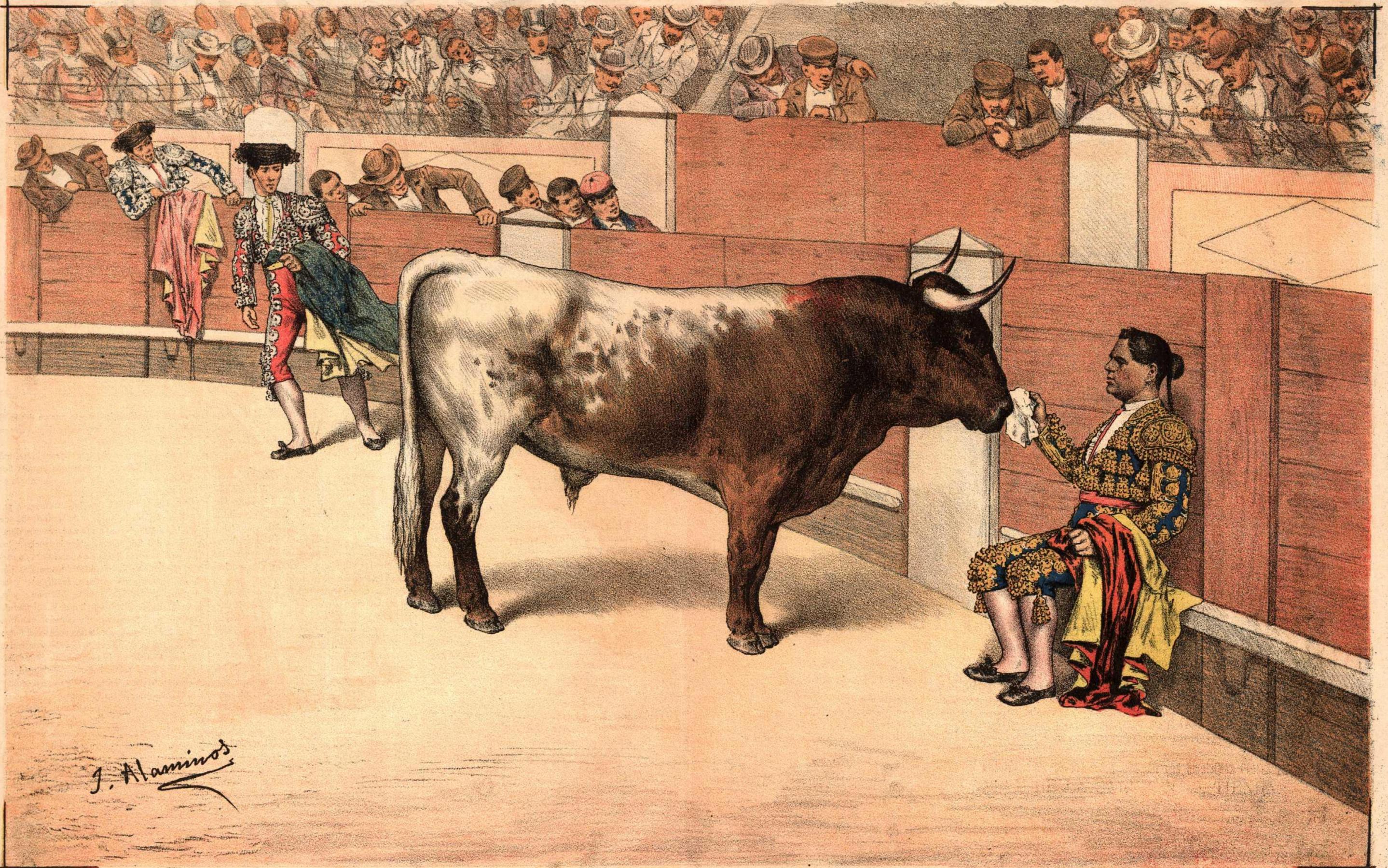
Los afortunados adscritos á la tribuna de *circulacion* tienen derecho á verlo todo, á examinarlo todo, á andar por todas partes intra y extra-pista, sin que la voz de los régulos del órden público les llame á la *cuerda*. Ellos son los que hacen las apuestas, ellos los que gozan á la sombra la magia del espectáculo, y pueden cantar duos amorosos sin acompañamiento de orquesta.

En el Hipódromo no hay más instrumento músico que la campana reglamentaria, que hace las veces de los timbales y clarines en la plaza de toros.

A la vuelta de las carreras es digno de verse el aspecto que presenta la Castellana.

Los coches marchan al trote en apretadas filas; las elegantes diosas de la moda, muellemente reclinadas en los almohadones de seda,

LA NUEVA LIDIA



UN RASGO DE SERENIDAD DE ANTONIO CARMONA (El Gordito)

ó coronando los altos pescantes de los *mail coach*, van cortando el aire con las sombrillas, como las golondrinas con sus alas. Por los paseos laterales regresan los peones, los tranvías atestados de gente, los caballos vencedores, seguidos de una escolta de inteligentes *guripás*; y á lo lejos, envolviendo tan animado cuadro entre las misteriosas tintas del crepúsculo, brilla el sol, cuyos últimos rayos se pierden palpitando entre celajes de grana.

E. SANDOVAL

(1885.)

Pur Sang.

Se llamaba Miguel.
Era un aficionado á toros, recalcitrante, tremendo, *pur sang*, ni más ni menos que los caballos de carreras.
Tenía una mujer muy aceptable.
Y una suegra más aceptable todavía.
Una suegra de *non*, capaz por sí sola de destruir todas las diatribas que se dirigen al gremio.
Y si no, oigan ustedes.

Tan grande como era la afición de Miguel á la fiesta nacional, era la aversión que tenía á los cuernos su esposa.
Y por eso Miguel estaba tan tranquilo... como marido.
Pero le disgustaba, como aficionado, tener que disculpar todos los domingos su pasión favorita.
La suegra—¡pásmense ustedes!—defendía en este punto al yerno.
Como si dijéramos: estaba al quite.

Al fin, la mujer llegó á acostumbrarse; pero entonces la suegra enfermó gravemente.
Sin embargo, cuidaba con especial interés de que Miguel no perdiera una corrida por su causa.

¿Ustedes creerán que el yerno, conmovido ante esa benignidad de carácter, renunció alguna vez á ir á los toros cuando su casa se quedaba hecha un hospital?... Pues nada de eso.

Por el contrario, temiendo que la enfermedad acabase en entierro y que el luto le hiciera perder alguna corrida, un día en que la suegra fué dada de alta por el médico, le propuso firmar una autorización (á la suegra, no al médico), en virtud de la cual pudiese ir á la plaza durante el luto.

Ella no se le comió vivo al oír esto, ni le rompió nada, sino que se encerró en un cuarto, y á la hora de almorzar, Miguel se encontró debajo de la servilleta un pliego de gran tamaño, que le llenó de alegría.

Con que me parece que el que esta vez se conducía mal era el yerno.

Decía así el papel:

«Yo, doña Fulana de Tal, mayor de edad, viuda, etc.: *Considerando* que mi yerno Miguel se moriría de repente si le privasen de ver una corrida de toros.

«*Considerando* que su cariño no llegaría á que durante el luto que por mí ha de llevar tarde (cuánto más, mejor) ó temprano, hiciera espontáneamente ese sacrificio.

«*Considerando* que interiormente me dedicaría cada domingo que hubiese corrida, y él no pudiera ir, piropos que no quiero oír desde ultratumba.

«*Considerando* que, á no haber algo grave que le mueva, no es muy dado á oír misa en días de trabajo:

«*Resultando* que yo sería la que saldría peor librada... vengo en resolver: Que Miguel queda autorizado para ir á todas las corridas de toros que se celebren en Madrid, transcurridos que sean ocho días de mi fallecimiento, siempre que al siguiente día de cada corrida oiga una misa por mi alma. Madrid, tantos, etc.—Firmado.—Fulana de Tal.»

Cuando Miguel leyó esto, dió un salto de alegría; abrazó á su suegra (cosa que no había hecho desde que se casó), y se quedó tan tranquilo, diciendo: Usted sale ganando, porque así le dedicaré de veinticuatro á treinta misas, que de otro modo no hubiera oído.

El caso es histórico, y prueba hasta dónde llega la pasión de algunos por los toros.

En cuanto á la suegra, creo que nada puede pedírsele.

Y sin embargo, Miguel no acaba de tragársela.

Aquí del poeta:

¿Quién son mejor, las suegras ó los yernos?

En el día del juicio lo sabremos.

ATHENEUS.

TOROS EN MADRID

6.^a corrida de abono verificada en la tarde del domingo 10 de Mayo de 1885.

Se lidiaron seis toros: tres de la acreditada ganadería de D. Juan Antonio Mazpule, vecino de Madrid, con divisa blanca, y dos de la Testamentaria del Sr. Marqués viudo de Salas, con encarnada, siendo el sexto del Sr. Carrasco, por haber sido desechado uno de Salas.—Presidencia: D. Joaquín Concha Alcalde.—Hora: las cuatro.

LAGARTIJO FRASCUELO GALLO
CARMIN Y ORO ENCARNADO Y ORO NEGRO

1.^o *Chamorro*, núm. 16 de Mazpule, negro, listón, bien puesto. Rafael le capeó con siete verónicas, sin que lograrse se acercara á los caballos, pues sólo tomó una vara de refilon del *Chuchi*, por lo que se mandaron banderillas de fuego. El toro cada vez más huido.

Juan Molina logró ponerle un buen par cuarteando; el Medrano, al pasar el toro, le clavó un par en las costillas, *Manene* otro cuarteando, y otro Juan, saltando el toro por el tendido núm. 5. *Manene* y Juan repitieron con otro par cada uno, cuarteando y bien puestos. (*Muchas palmas.*)

Lagartijo, después de ocho pases como pudo, pues el toro se hacía imposible á la lidia, se tiró con una baja, á intento, que le resultó bastante regular, tratando de saltar el toro por el tendido núm. 8, después de la estocada. De pues de cinco pases más, se tiró con un magnífico volapié en las tablas, del que se echó el toro. El puntillero á la primera. (*Muchas palmas.*)

2.^o *Desertor*, núm. 26, de Salas, negro, listón, bien puesto, salió llegando á las tablas. J. Calderon marró una vez. El toro, aunque se hizo algo huido y receloso, tomó una vara de J. Calderon, con caída y caballo muerto, y otra de *Chuchi* con caída. El toro saltó por el tendido núm. 1, achuchando á Medrano.

Regaterin le clavó un par al cuarteo regular, otro *Ostion*, metiendo los brazos hasta el morrillo, y otro bueno *Regaterin*, ganándole el terreno el toro. (*Palmas.*)

Frascuelo, después de seis pases naturales, precedidos de un desarme, se tiró con un pinchazo en hueso bien señalado. El toro intentó saltar por el tendido 4, y el matador, preparándose en seguida, se tiró en la misma cabeza; atracándose

de toro, con una en su sitio, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera. (*Palmas.*)

3.^o *Castellano*, núm. 6, de Mazpule, retinto, cornicorto, bien puesto.

José Calderon le puso tres varas, con tres caídas y un caballo muerto. *Chuchi* otras tres, con tres caídas y caballo muerto. Cirilo, tres varas. Una caída de Calderon al descubierto, un magnífico quite de *Lagartijo*, y sacada del picador por *Frascuelo*. (*Palmas.*)

Guerrita puso un magnífico par al cuarteo, parando en la cabeza. (*Muchas palmas.*) El toro intentó saltar por la puerta de arrastre. Almendro clavó otro par regular, cuarteando *Guerrita* repitió con otro como el primero. (*Muchas palmas.*)

Gallo encontró al toro huido, no haciendo caso al engaño; después de quince pases, de ellos dos cambiados y seis en redondo, se tiró en las tablas con una algo baja, de la que el toro se echó. El puntillero á la primera.

4.^o *Peinado*, núm. 13, de Salas, negro, zafno, bien puesto. J. Calderon puso cuatro varas, á cambio de cuatro caídas y un caballo muerto. *Chuchi*, dos con una caída y un caballo muerto; Cirilo tres, con dos caídas y un caballo muerto, y Fuentes una, sin consecuencias.

Manene puso medio par cuarteando, metiéndose en la cabeza. Juan Molina puso un par cuarteando, repitiendo *Manene* con otro medio par.

Lagartijo, después de tres pases, de los que fueron dos altos buenos y dos cambiados y los demás naturales, se tiró con una á volapié algo baja, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera. En el tendido núm. 3, una riña que empezó á despejar la gente: los guardias, oportunos.

5.^o *Andito*, núm. 10, de Mazpule, negro, listón. J. Calderon puso tres varas á cambio de dos caídas, haciendo un quite *Frascuelo*, sacando el toro liado en la cabeza. (*Muchas palmas.*) *Chuchi* puso dos varas, y una Cirilo sin consecuencias.

Ostion clavó un magnífico par cuarteando, de castigo y en la cabeza. *Regaterin* otro superior, con todo el arte, cuarteando en la cabeza. *Ostion* repite con otro de primera. (*Muchas palmas.*)

Frascuelo llegó á desdoblarse hasta la cabeza, y después de veinte pases, siete en redondo, seis altos y cambiados, muy parado, citó á recibir con una hasta la mano, de la que cayó el toro. (*Gran entusiasmo; palmas, cigarros, prendas de vestir: una verdadera ovación, de las pocas que se registran en los anales del toreo.*)

6.^o *Mejicano*, núm. 15, de Carrasco, castaño. J. Calderon puso tres varas por una caída y un caballo muerto; *Chuchi* otras tres con un desmonte.

Almendro puso un par cuarteando, regular. *Guerrita* uno bueno en la misma forma, repitiendo Almendro con otro aprovechando. *Frascuelo* se despidió al empezar la suerte de banderillas, por tener que salir fuera, despidiéndole el público con grandes aplausos.

Gallo, después de nueve pases y un desarme, bastante parado, se tiró con una buena, de la que cayó el toro. El puntillero á la primera.

CHICLANERUS.

La enfermedad que aqueja á nuestro querido Director literario ALEGRÍAS, nos priva hoy, á nuestro pesar, de su «Apreciación» taurina. En el número próximo esperamos que aparezca bajo su firma.

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis, Madrid.

LA NUEVA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

AÑO II

Director literario, ALEGRÍAS; con la colaboracion de E. Sandoval y otros distinguidos literatos.

Dibujos de actualidad representando los asuntos más nuevos del día; suertes taurómacas y costumbres populares; retratos de diestros antiguos y modernos y de los ganaderos más importantes; láminas, reproducción de cuadros, expresando, á partir del siglo xv, los hechos más culminantes de la historia del toreo; facsímiles; carteles antiguos; autógrafos; etc., etc.

Corresponsales en todas las provincias de España, Ultramar, Extranjero, y muy especialmente en las principales repúblicas de la América del Sur.

SUSCRICION

Madrid, trimestre	Pesetas, 2,50
Provincias, id.	3
Ultramar y Extranjero, id.	6

Se venden á 10 pesetas las colecciones de la primera temporada de nuestra publicación.

El Administrador, Virgilio Z. Galiana, calle del Lazo, 3, principal (junto á la del Espejo); Madrid.

COLECCION DE LAMINAS CROMO-LITOGRAFIADAS EN CARTULINA MATE SUPERIOR

Un 25 por 100 de descuento de su valor á todos nuestros suscritores.